

“Caminar juntos”

En el marco sinodal que estamos viviendo como Iglesia Arquidiocesana, el 30 de octubre nos unimos a los jóvenes de nuestra Parroquia “Ntra. Señora de La Candelaria junto con Padre Luís Luján, de la Congregación de los “Misioneros Oblatos de María Inmaculada” para concluir el mes de la misiones en la periferia del territorio de la Parroquia.

Como Ursulina de la Inmaculada Virgen María he vivido este tiempo con la actitud de **“sierva de la misión que va con solicitud allí donde los hermanos esperan”** porque como nos recuerda el Papa: **«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»** (Hch 4,20)

En este tiempo de Pandemia, que aún estamos transitando y ante la incertidumbre de lo que vendrá, siento viva la llamada del Señor que sigue invitándome a acompañar y llevar a los hermanos su Palabra, la alegría de vivir con esperanza y junto al Pueblo de Dios testimoniar el amor, compasivo y misericordioso de Dios Padre, porque, como resalta el Papa Francisco: **«Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión».**

«Aquí estoy, envíame» (Is 6,8)

Hna. M. Silvia N. Malagueño

Comunidad Sta. Ángela Merici- Córdoba-Argentina

Comparto también otros tres testimonios: de Padre Luis Luján (OMI), de Martina nuestra Aspirante y Mateo un joven del grupo juvenil que participó de esta experiencia misionera.

Padre Luís Luján, un joven sacerdote de la parroquia:

El Papa nos invita a vivir la evangelización en una Iglesia en salida, que acorta distancias que sale al encuentro, que no se queda encerrada en sí misma. Esto es muy importante para comprender el dinamismo de la misión; ser enviados por Jesús para anunciar el evangelio es estar siempre en camino, renovarnos y salir al encuentro de nuestros hermanos. Así pudimos compartir en una tarde de misión junto a las hermanas Ursulinas y jóvenes de la parroquia nuestra señora de la Candelaria. En estos tiempos de encierro poder salir y compartir la alegría de la fe es también reencontrarnos con rostros marcados por la angustia y el dolor la enfermedad-.

La gente sigue acercándose a una ermita, a la celebración eucarística, a pedir la bendición todo esto nos indica en el fondo en el pueblo de Dios hay una fe que se manifiesta en las cosas sencillas, se alegra con la visita y experimenta una Iglesia cercana que se abre al encuentro.

Hemos vivido un grato momento junto con las personas que participaron, hemos constatado su alegría de poder participar y compartir esta tarde compartiendo la misma fe.

Padre Luis Luján (OMI)

Martina, nuestra aspirante:

Abierta y en el espíritu sinodal que estamos transitando como Iglesia de Córdoba, estaba puesta mi atención en escuchar a todos nuestros hermanos. Así, cuando salimos a misionar (allí donde nunca nos habíamos acercado antes, aunque se encuentra tan cercana al templo parroquial) fue una sorpresa mirarlos y escuchar sus deseos, sentía la presencia del Sagrado Corazón de Jesús en ellos.

Nos recibieron con entusiasmo, como si estuvieran esperándonos hace mucho tiempo, y compartieron sus esperanzas e historias de vida. Además, fue gratificante encontrar corazones

contentos, de la misma forma que como cuando fui a otras provincias, pero esta vez encontrándonos sencillamente con nuestros hermanos de la misma parroquia. Me hizo recordar que la misión empieza todos los días, con la familia y comunidad, siempre vigilantes y atentos a las necesidades. de otro.

Alegres y agradecidos finalizamos la jornada con la celebración de la Santa Misa en la Ermita de "La Virgen del Valle" ubicada en el Barrio.

Martina

Mateo Marraro:

El grupo de jóvenes de la Parroquia Ntra. Señora de La Candelaria fuimos a misionar a una zona carenciada que está a pocos metros de nuestra Parroquia. Carenciada estructuralmente, sin embargo, en las veintenas de casas en las que estuvimos "llamando a la puerta", (Cf. Ap. 3, 20) en varias de ellas encontramos un lindo tesoro la disponibilidad a compartir la vida con sencillez: quiénes somos nosotros y quiénes son ellos y así ***entramos en comunión***. No hubo algo extraordinario, o algo milagroso como "curar a un enfermo". Gracias a Dios ellos -dentro de todo- están bien.

Este pequeño gesto -desinteresado- de acercarnos a ellos fue la pequeña semilla que encendió la esperanza para comenzar un nuevo proceso pastoral con ellos.

Este "abrir el corazón", éste "entrar en comunión", son actitudes que no deberíamos dejar perder nunca y nos ayudarán a caminar juntos.

Mateo Marraro, coordinador Grupo de Jóvenes 'La Candelaria'